

ENTRE ROMA
Y NUEVA ESPAÑA
HOMENAJE A ROBERTO HEREDIA CORREA
50 AÑOS DE DOCENCIA

GERARDO RAMÍREZ VIDAL
HILDA JULIETA VALDÉS GARCÍA
Editores



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 2011

sa, inglesa,
ida en XII
lo largo de
ió en 1929
ores —con
Waltz—; la
bridge, Har-
la alemana,
57]. Se han
ros idiomas,
ms from the
S. F. Gow &
bridge, Cam-
tina (scelta).

a obra, como
logía Palatina
e incluyó los
en fecha muy
Guirnalda de
) , con la pri-
os a la Corona
atología griega
de epigramas
a michoacano
ento seguimos
bajo el título:
a Mágica, 16).

La *laudatio* de Séneca el Viejo a Porcio Latrón

Yazmín Victoria HUERTA CABRERA
Universidad Nacional Autónoma de México

*Ut praeceptores suos non minus quam ipsa studia ament
et parentes esse non quidem corporum, sed mentium credant*
QUINT., *Inst.*, II, IX, 1

Con este epígrafe que recuerda las sabias palabras del más célebre profesor de Retórica en Roma durante el siglo I d. C., quisiera manifestar mi más profundo aprecio por el doctor Roberto Heredia Correa, quien fue un padre espiritual, un *parens mentis*, durante los años que trabajé con él como ayudante y un modelo en la labor docente que yo iniciaba. A él van dedicadas estas breves líneas que a continuación se presentan.

Según la preceptiva retórica latina, cuyos orígenes se remontan a una tradición aristotélica, hay tres tipos de causas que el orador debe manejar: la demostrativa, la deliberativa y la judicial.¹ El discurso demostrativo se ocupa del elogio (*laus*) o la censura (*vituperatio*) de una persona determinada,² aunque también puede hacerse de los dioses, las ciudades y cosas inanimadas.³ Para hacer el elogio de un individuo hay tres aspectos de los cuales se puede hablar: de las circunstancias ajenas (*res externae*), de las cualidades físicas (*corpus*), y de las virtudes morales (*animus*).⁴

El primer punto incluye aquellas cosas accidentales al hombre como el linaje, la educación, la riqueza, el poder, la fama, la patria y las amistades; el segundo, aquellas cosas que otorga la naturaleza, como la agilidad, la fuerza, la belleza, la salud; y el tercer elemento, aquellas cosas que resultan del juicio y la reflexión, como la sabiduría, justicia, valor, moderación.⁵

¹ *Rhet. Her.*, I, 2; QUINT., *Inst.*, III, IV, 12-16.

² *Rhet. Her.*, III, 6.

³ QUINT., *Inst.*, III, VII, 6.

⁴ *Rhet. Her.*, III, 6; QUINT., *Inst.*, III, VII, 12.

⁵ *Rhet. Her.*, III, 6.

Sirviéndome de estos lineamientos teóricos, haré un sucinto análisis del elogio que Séneca el Viejo escribe de su amigo Porcio Latrón en su obra *Sententiae, divisiones, colores oratorum et rhetorum*, conocida comúnmente como *Controversias y Suasorias*. El cordobense Séneca dedicó su producción literaria a sus hijos para darles a conocer las expresiones y participaciones oratorias de varias personalidades del mundo de la declamación, que no tuvieron oportunidad de escuchar y de presenciar. En los siete prefacios que se conservan de toda la obra, y en los cuales Séneca dedica espacio para hablar de cada varón en particular, figura en primer lugar Porcio Latrón, una extensa alabanza que abarca casi la mitad de la narración (párrafo 13 al 24). El relato de Séneca, siguiendo la teoría retórica,⁶ se inicia con un breve y directo exordio, en el que expresa los lazos de amistad que lo unían con el elogiado:

En los demás casos no sé si os voy a dar un beneficio, en uno yo lo recibiré: en efecto, muy frecuentemente estaré obligado a repasar el recuerdo de Porcio Latrón, para mí compañero queridísimo, y evocaré con el mayor placer la amistad íntima prolongada desde la primera niñez hasta su último día.⁷

Luego de manifestar el deber de recordar al amigo y de considerar el provecho de mencionar sus cualidades, Séneca inicia la semblanza advirtiendo en pocas palabras que el hombre del cual hablará era una persona apasionada:

Nadie hubo más estricto, nadie más agradable que aquel varón, nada hubo más respetable que su elocuencia; nadie dominó más su propio ingenio, nadie fue más condescendiente con él. En ambos aspectos faltaba moderación a este varón apasionado: no sabía ni suspender su estudio ni reanudarlo.⁸

⁶ *Rhet. Her.*, III, 6: *Principium sumitur aut ab nostra aut ab eius, de quo loquemur, aut ab eorum, qui audient, persona aut ab re. Ab nostra, si laudabimus: aut officio facere, quod causa necessitudinis intercedat; aut studio, quod eiusmodi virtute sit, ut omnes commemorare debeant velle, quod rectum sit; aut ex aliorum laude ostendere, qualis ipsius animus sit:* "El exordio se emprende o bien a partir de nuestra persona, o bien a partir de la persona sobre la cual hablaremos, o bien de los que escucharán, o bien a partir del tema. Si alabaremos a partir de nuestra persona, o bien lo haremos por deber, porque hay una razón de amistad; o bien lo haremos por gusto, porque hay una virtud de tal naturaleza que todos deberían desear recordar; o porque es justo mostraremos a partir de la alabanza de otros cuál es el carácter de uno mismo". [Las traducciones presentadas en este artículo son propias.]

⁷ *SEN.*, *Contr.*, I, *praef.*, 13: *In aliis autem an beneficium vobis daturus sim nescio, in uno accipio: Latronis enim Porcii, carissimi mihi sodalis, memoriam saepius cogar retractare et a prima pueritia usque ad ultimum eius diem perductam familiarem amicitiam cum voluptate maxima repetam.*

⁸ *Id.*, *Nihil illo viro gravius, nihil suavius, nihil eloquentia [sua] dignius; nemo plus ingenio suo imperavit, nemo plus indulxit. In utramque partem vehementi viro modus deerat: nec intermittere studium sciebat nec repetere.*

Pero estas p
pleta para s
la inmoder
tudio como
de la narraci

Cuando s
se dedicab
contrario,
los juegos;
bilidad par
rústicos, n
vivir de est
cuando se
con tanta v
ganado mu

Aparte de est
de su amigo
mida antes d
causado estr

Luego de
a la tercera p
posea su ami
pas. Según el
y su memori
natura le hab
incrementarla
plurimum ar
mente y que s
lo que escribi
batañas.

⁹ *Sen.*, *Contr.*,
ante intervalla gra
litas, in omnes i
tibus, natus, hunc
permenelat sic se
inveniat mactam
tantum nihil per
¹⁰ *Id.*, 16-17.

Pero estas palabras de Séneca no bastaban para lograr una descripción completa para sus hijos, de modo que presenta los hechos en los cuales se revela la inmoderada actitud (*inmoderatum imperium*) de su amigo tanto en el estudio como en las distracciones cotidianas. Uno de los pasajes significativos de la narración es el siguiente:

Cuando se ponía a escribir, los días se unían a las noches y sin interrupción se dedicaba con un afán más estricto, y no terminaba, si no desfallecía; por el contrario, cuando decidía distraerse, se entregaba a todas las diversiones, a todos los juegos; pero cuando se internaba en los bosques y en los montes, con su habilidad para cazar y con su resistencia en el trabajo desafiaba a aquellos hombres rústicos, nacidos en los bosques y en los montes; y llegaba a tanta pasión por vivir de este modo, que difícilmente podía retraerse al primer estilo de vida. Pero cuando se dominaba y se alejaba del ocio halagador, se consagraba al estudio con tanta vitalidad, que parecía que no sólo nada había perdido, sino que había ganado mucho con el descanso.⁹

Aparte de esta descripción personal de Latrón, Séneca criticaba la negligencia de su amigo por no cuidar su voz y por no respetar el hábito de reposar la comida antes de reanudar cualquier actividad. Tales comportamientos le habían causado estragos al grado de que su voz se volvió ronca, y su tez, pálida.¹⁰

Luego de exponer en primer lugar los *vitia* de Latrón, correspondientes a la tercera parte de la *laudatio*, la del *animus*, Séneca refiere las *virtutes* que poseía su amigo: su compleción y su memoria, relativas a la sección del *corpus*. Según el testimonio del escritor, su cuerpo era macizo (*corpus solidum*) y su memoria afortunada (*memoria felix*). En ambos casos enfatiza que la *natura* le había proporcionado estas dotes; sin embargo, Latrón se dedicó a incrementarlas y fortalecerlas a través de la práctica asidua (*multa exercitatio; plurimum arte adiuta*). De ahí que su porte como declamador fuera imponente y que su memoria llegara a realizar ciertos prodigios: aprender todo lo que escribía en el momento y citar de memoria personajes históricos y hazañas.

⁹ SEN., *Contr.*, I, *praef.*, 14: *Cum se ad scribendum concitaverat, iungebantur noctibus dies et sine intervallo gravius sibi instabat, nec desinebat nisi defecerat; rursus cum se remiserat, in omnes lusos, in omnes iocos se resolvebat; cum vero se silvis montibusque tradiderat, in silvis ac montibus natos, homines illos agrestis, laboris patientia et venandi sollertia provocabat et in tantam perveniebat sic vivendi cupiditatem, ut vix posset ad priorem consuetudinem retrahi. At cum sibi iniecerat manum et se blandienti otio abduxerat, tantis viribus incumbebat in studium, ut non tantum nihil perdidisse sed multum adquisisse desidia videretur.*

¹⁰ *Ib.*, 16-17.

En él no sólo había la riqueza de una memoria natural, sino también la suma habilidad, ya para retener, ya para guardar las cosas que debía recordar, a tal punto que también recordaba todas las declamaciones que había pronunciado. Y así había hecho innecesarios para sí los apuntes; decía que él escribía en su mente. Pronunciaba las cosas que había pensado de tal modo que en ninguna palabra la memoria alguna vez lo defraudó. Tenía el completo conocimiento de todas las historias: pedía que se le nombrara algún general y al instante refería sus hazañas con fluidez: pues estaba a su disposición cualquier cosa que había entrado alguna vez en su ánimo.¹¹

En cuanto al apartado de las *res externae*, Séneca nos proporciona información sobre la educación que tuvo Latrón. Refiere que fue discípulo del rétor Marulo, oriundo de Hispania, que posiblemente estableció su escuela de retórica en la urbe de Roma (A. ECHEVARREN, 2007, 184), así que tanto Séneca como Latrón pudieron tener influencia de sus enseñanzas. De su educación escolar Latrón heredó el gusto por practicar ciertos ejercicios que cultivó a lo largo de su vida: componía epifonemas,¹² entimemas, sentencias y figuras retóricas.¹³ Aunque Séneca opinaba que “todas las virtudes oratorias estaban en él”,¹⁴ reconocía que su amigo gozaba de mala reputación entre sus coetáneos, ya que consideraban que su estilo era oscuro, a pesar de que declamaba enérgicamente. Séneca, para desmentir el falso testimonio de la gente, y en su búsqueda por lograr la *laudatio*, aporta pruebas afirmando que Latrón antes de declamar exponía al público las cuestiones que iba a desarrollar en una controversia, y con esto anunciaba las faltas que podría incluir su discurso al ser pronunciado.

Siempre hizo lo que advierto que ahora nadie hace: antes de empezar a hablar, mientras estaba sentado, exponía por adelantado las cuestiones de la controversia que estaba a punto de pronunciar, lo cual es propio de una suma confianza.

¹¹ *Ib.*, 18: *In illo non tantum naturalis memoriae felicitas erat, sed ars summa et ad comprehendenda quae tenere debebat et ad custodienda, adeo ut omnes declamationes suas, quascumque dixerat, teneret etiam. Itaque supervacuos sibi fecerat codices; aiebat se in animo scribere. Cogitata dicebat ita, ut in nullo umquam verbo eum memoria deceperit. Historiarum omnium summa notitia: iubebat aliquem nominari ducem et statim eius acta cursu reddebat; adeo, quaecumque semel in animum eius descenderant, in promptu erant.*

¹² El epifonema es una sentencia situada al final de razonamientos o narraciones. Adquiere un carácter comprobatorio: véase como ejemplo el v. 33 del libro I de la *Eneida*: *Tantae molis erat Romanam condere gentem!*

¹³ *Contr.*, I, *praef.*, 23.

¹⁴ *Ib.*, 21: *et in illo cum omnes oratoriae virtutes essent.*

En efecto, la actuación ante el público tiene muchos secretos y no puede fácilmente hacerse visible, si faltó precisión en algún lugar, pues la marcha del discurso dificulta el juicio del público y esconde el del orador, pero cuando se exponen por adelantado los componentes desnudos del discurso, si se escapa algún error, ya sea en el número, ya en el orden, es evidente.¹⁵

En fin, con un tono franco y un poco irónico, Séneca considera que si este comportamiento, es decir, ser abiertamente preciso en la exposición, no era signo de virtud, entonces debía considerarse un vicio de la misma cualidad.¹⁶

Haciendo una valoración general de esta alabanza, puedo afirmar que Séneca el Viejo manejaba con habilidad el *ars rhetorica*¹⁷ para elaborar un encomio, ya que dominaba los preceptos y lograba percibir los momentos más significativos de la vida de un hombre. A través de éstos, el autor en su calidad de crítico literario¹⁸ con pocas pinceladas logró retratar la personalidad de su amigo de la infancia y consiguió, con la descripción de situaciones anecdóticas, que el biografiado no sólo quedara dibujado en palabras sino que su figura cruzara la línea del papel y reviviera con todos los matices de su carácter.

¹⁵ *Id.: Id., quod nunc a nullo fieri animadverto, semper fecit: antequam dicere inciperet, sedens quaestiones eius, quam dicturus erat, controversiae proponebat, quod summae fiduciae est. Ipsa enim actio multas latebras habet, nec facile potest, si quo loco subtilitas defuit, apparere, cum orationis cursus audientis iudicium impediatur, dicentis abscondat; at ubi nuda proponuntur membra, si quid aut numero aut ordine excidit, manifestum est.*

¹⁶ *Id.: nescio an maximum vitium subtilitatis sit nimis se ostendere.*

¹⁷ Véase, por ejemplo, las instrucciones para hacer la narración en *Rhet. Her.*, III, 7: *Divisione hac utemur: exponemus, quas res laudaturi sumus aut vituperaturi; deinde, ut quaeque, quoque tempore res erit gesta, ordine dicemus, ut, quid quamque tute cauteque egerit, intellegatur. Sed exponere oportebit animi virtutes aut vitia; deinde commoda aut incommoda corporis aut rerum externarum, quomodo ab animo tractata sunt, demonstrare.* "Utilizaremos esta división: exponeremos las cosas que vamos a alabar o bien vituperar, luego, por ejemplo, diremos todo en orden, o bien en el momento en el que el suceso ocurrió, para que se entienda qué cosa hizo con seguridad y prudencia la persona. Pero convendrá exponer las virtudes del ánimo o bien sus defectos; luego demostrar de qué manera el ánimo maneja las ventajas o desventajas del cuerpo o de las circunstancias externas".

¹⁸ La tradición ha juzgado a Séneca el Viejo como un crítico literario, no como biógrafo. Se suele afirmar que sus comentarios son descriptivos y no teórico-técnicos. Cf. J. FAIRWEATHER, 1981, 59; F. CITTI, 2004.

Bibliografía

- CITTI, F., "Elementi biografici nelle Prefazioni di Seneca il Vecchio", en *Filologia Classica e Medioevale* (2004) [consultado el 5 de abril de 2004] <www.classics.unibo.it>
- ECHÉVARRÉN, A. *Nombres y personas en Séneca el Viejo*. Pamplona, EUNSA, 2007.
- FAIRWEATHER, J., *Seneca the Elder*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981 (Cambridge Classical Studies).
- LAUSBERG, H., *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. Madrid, Gredos, 1975 (Manuales, 15).
- QUINTILIANO, M. F., *Sobre la enseñanza oratoria*, I-III. Introducción, traducción y notas de Carlos Gerhard Hortet. México, UNAM, 2006 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- Retórica a Herenio*. Introducción, traducción y notas de Salvador Núñez. Madrid, Gredos, 1997.
- Rhetorica ad Herennium*. Traducción de Harry Caplan. Cambridge, Harvard University Press, 1954 (Loeb Classical Library).
- SÉNECA EL VIEJO, *Controversias Libros I-V*. Introducción, traducción y notas de Ignacio Javier Adiego Lajara, Esther Artigas Álvarez y Alejandra de Riquer Permanyer. Madrid, Gredos, 2005.
- , *Declamations*. Traducción de Michael Winterbottom. Cambridge, Harvard University Press, 1974 (Loeb Classical Library).